



Maria Lúcia de Jesus e do Coração Imaculado  
1907-2005

**– ¿Y yo también voy al Cielo? – preguntó Lucia en la Aparición, el 13 de mayo de 1917.**

**– Sí, vas – le respondió Nuestra Señora.**

Lucia nació el 28 de marzo de 1907 en Aljustrel y fue bautizada el 30 de marzo en la iglesia parroquial de Fátima. Sus padres eran Antonio dos Santos y María Rosa.

Siendo la última de siete hermanos, seis chicas y un chico, tuvo una infancia de mimos y privilegios. A los seis años hizo su primera comunión y comenzó su vida de pastora, en la cual, a partir de 1917 también los primos Francisco y Jacinta Marto la acompañaron. Es también el año de las Apariciones de la Virgen. En ellas, Lucia ocupa un lugar especial, siendo ella la única que habla con Nuestra Señora y de Ella recibe un mensaje especial para dar a conocer en el futuro.

La Aparición anunció ya el 13 de junio que iba a llevar a Francisco y Jacinta en breve al Cielo.

– Pero tú quedas todavía algún tiempo, Jesús quiere servirse de tí para hacerme conocer y amar. Él quiere establecer en el mundo la devoción a mi Inmaculado Corazón. A quien la abraza, prometo la salvación, y serán queridas de Dios estas almas, como flores puestas por Mí para adornar Su trono.

Pasadas las Apariciones, la situación de Lucia estaba sujeta a muchos peligros. Preocupado, el primer Obispo de la Diócesis de Leiría restaurada, ordenó, el 17 de junio de 1921, que ella entrase como educanda, sin revelar su identidad, en el Colegio de las Hermanas Doroteas, en Vilar. Allí recibiría una excelente educación moral y religiosa. Sintiendo, en su corazón, la vocación religiosa, e influenciada por el ejemplo y el agradecimiento hacia sus formadoras, decidió escoger el Instituto de Santa Dorotea, donde profesó. Quedó en España hasta regresar a Portugal, en 1946. En esta fecha vino a Fátima, para reconocer los lugares de las Apariciones. Fiel a sus antiguos deseos de retiro y soledad el 25 de marzo de 1948 obtuvo del Papa Pío XII la licencia para entrar en el Carmelo de Santa Teresa de Coimbra, en donde intensificó su vida de oración y penitencia hasta su muerte, el 13 de febrero de 2005, contando casi noventa y ocho años.

De los escritos que de su autoría conocemos, son de especial relevancia sus Memorias. No las escribió por propia voluntad, sino solamente por orden de D. Jose Alves Correia da Silva, primer Obispo de la Diócesis de Leiría restaurada y su único Director espiritual. El objetivo principal de estos escritos era revelar la vida heroica de los dos Pastorcitos fallecidos, las Apariciones del Ángel y de Nuestra Señora y finalmente la vida de sus padres. Para eso no necesitaba más que mirar al pasado y recordarlo, porque todo era contemplado como una presencia gravada a fuego sobre su alma. Ella misma nos advierte que “esas cosas se van gravando nítidamente en el alma, y no es fácil olvidarlas”. Más que recordar, parece que lo está viviendo. La otra obra de su autoría son las “Llamadas del Mensaje de Fátima” que guardan toda su alma en su misión de la cual había sido hecha destinataria. Durante 87 años, vivió, con profunda devoción al Corazón Inmaculado de María, esta revelación de la cual fuera testigo y custodia, en un profundo sentido de misión de la cual había sido hecha participante. Sometida por interesantes y repetidas preguntas sobre el mensaje recibido y no consiguiendo responder individualmente a todas las personas, pidió a la Santa Sede autorización –que le fue concedida– para componer un escrito donde pudiese dar respuesta, de forma global, a las múltiples interpelaciones recibidas. Se trata por lo tanto, de una larga carta, de su autoría y entera responsabilidad, dirigida a todos cuantos le hicieron llegar sus dudas, preguntas, inquietudes, anhelos de mayor fidelidad aquello que el Cielo había pedido en la Cova de Iría. Esta obra suya, antes de ser editada, fue aprobada por la Congregación de la Doctrina de la Fe.

El día 13 de febrero de 2005 a las 17,25 horas se cerraron, en el Carmelo de Santa Teresa, en Coimbra, suave y dulcemente, aquellos ojos que, en nuestra tierra, vieron los ojos de la Santísima Virgen. El Cardenal Bertone, Arzobispo de Génova y Enviado Especial del Santo Padre, el Episcopado Portugués y una ininterrumpida peregrinación de fieles rodeó con amor y oración, su cuerpo expuesto en la Capilla del Carmelo. Todas las actividades del País se detuvieron, para rendir homenaje a la grandiosa figura de esta Pastorcita que con la fuerza escondida de la oración y de la fe, supo tocar los corazones, Todos procuraban vivir esta significativa experiencia de conversión propuesta con silenciosa sencillez, a través de la oración del Rosario y participando en la Eucaristía, tanto en la Catedral de Coimbra, donde se realizaron las Exequias, como en el Claustro del Carmelo, donde fue depositada la urna de la última testigo de los acontecimientos de Fátima. La Hermana Lucia ha sido una persona luminosa, llena de alegría por los acontecimientos de los que había sido depositaria e intermediaria y, a su vez, llena de dedicación por María, dedicación por todos nosotros. Fiel realizadora del Mensaje de Fátima, dejó la promesa de no olvidarnos cerca de Dios. La herencia que nos legó, a través de sus libros, nos ofrecen una extraordinaria proximidad de Dios y de María. Su vida y la vida de sus primos, que ella reveló en las primeras cartas al Obispo D. José, sirvan de modelo para todos cuantos quieren oír y realizar las peticiones de la Virgen de la Cova de Iría.

Sus últimas palabras, durante la noche del 7 al 8 de febrero, han sido: “¡Por el Santo Padre!...¡Nuestra Señora!...¡Nuestra Señora!... ¡Ángelitos!...¡Corazón de Jesús!...¡Corazón de Jesús!...¡Vamos, vamos...para el Cielo con Nuestro Señor... Nuestra Señora.. y los Pastorcitos!”